



Juan Manuel Santos
Presidente de la República de Colombia

Bogotá D.C., septiembre de 2016

Doctor
Fernando Barrero Chaves
Ciudad

Muy apreciado Fernando:

Recibí, la carta que me envió hace unos días, acompañada del conmovedor artículo que escribió sobre su hijo, el teniente Diego Alejandro Barrero Guinand.

Se cumplen ya doce años desde ese fatídico 23 de septiembre y la muerte de Diego Alejandro no deja de pesarnos. Su ausencia es el eco de la ausencia de los miles de miembros de nuestras fuerzas armadas que —por defender a sus compatriotas, a la libertad y a la democracia en un conflicto que, por fortuna, ya termina— entregaron sus vidas: el más alto honor y el más alto sacrificio de un soldado.

Sus palabras me permitieron conocer un poco más a Diego Alejandro, el buen amigo; a Diego Alejandro, el hombre orgulloso de su Ejército; a Diego Alejandro, el soldado comprometido con la paz.

Qué contento estaría hoy —y debe estarlo desde el cielo de los valientes— al ser testigo de estos tiempos de esperanza y cambio en nuestro país.

Él, y todos los que perdieron sus vidas peleando esta guerra —que, como toda guerra, es absurda— nos enseñan que la verdadera victoria no es insistir en el derramamiento de sangre sino darle paso a la paz.

Para que historias como la de Diego Alejandro —el destacado teniente Barrero Guinand— no se repitan nunca más, el próximo 2 de octubre diremos Sí: sí a una nación que busca reconciliarse consigo misma y que quiere, ante todo, ser feliz. Sí al nuevo país que este joven entusiasta y bueno, este guerrero de la paz, nos ayudó a alcanzar.

Un afectuoso saludo,